



El *entrerexto*

Juan Mendoza
Universidad de Buenos Aires
CONICET

Resumen

La proposición de este artículo breve se centra en un abordaje crítico-comparativo de las nociones de "entre-lugar" (Santiago 1971) y "resto del texto" (Ludmer 1973) como punto de partida para la constitución del "entrerexto" como categoría prolífica para el pensamiento de literaturas en contextos "interdiscursivos". Al mismo tiempo, y retomando como "caso" el ejemplo borgeano de "el *Quijote* de Menard" que tanto Ludmer como Santiago utilizan para la constitución de sus respectivas nociones, nuestra exposición también se plantea un pensamiento sobre la antropofagia intertextual entre lo hispano-ibero-latino-americano entendido como un conglomerado de identidades superpuestas, es decir, como espacios en interacciones diferenciales.

Palabras claves: entre-lugar – resto – entrerexto.

Mucho se ha referido sobre "el *Quijote* de Menard". Sobre todo aquel pasaje en que Borges describe la obra de Menard como una copia deliberada hecha "palabra por palabra y línea por línea". Poco se ha dicho sobre el problema de las muchas variantes que embargan al *Quijote* desde la edición príncipe de Juan de la Cuesta de 1605 y que, de seguro, ha de haber sido para Menard una verdadera jaqueca. Ni siquiera Borges parece haber reparado en este hecho. Lo cierto es que no sabemos muy bien cuántos *Quijotes* han existido ni en particular cuál de aquellos estaremos leyendo. También existe aquella ilustración de Severo Sarduy que propone que ya:

"...*El Quijote* se encuentra en *El Quijote* –como *Las Meninas* en *Las Meninas*– vuelto al revés: del cuadro en el cuadro no vemos más que los bastidores; del libro en el libro, su reverso: los caracteres arábigos, legibles de derecha a izquierda, invierten los castellanos, son su imagen especular..." (1974: 80).

Así, Cervantes no se vuelve más que un primer Menard.

Siempre son afortunadas las ediciones críticas con unas notas preliminares que nos ayudan a comprender temporariamente algunas de estas elucubraciones. No obstante, ya desde Bernard Cerquiglini en determinadas regiones de la filología muchos participan de la idea de que toda la literatura vive en la "variancia" o, incluso, toda literatura es, *per se*, "variancia" misma. Por consiguiente, o el *Quijote* de Menard "palabra por palabra y línea por línea" es imposible o, en su defecto, ya mismo habrá de conjeturarse en cuál testimonio podría estar basada la empresa menardiana. Más afectos a las consecuencias que a las intenciones de estas fabulaciones, lo cierto es que la fantasía de Borges ha dado lugar a no



pocas especulaciones teóricas. Como ejemplo dos: una de Silviano Santiago; otra de Josefina Ludmer.

En "El entrelugar del discurso latinoamericano" (1971) Santiago señala la quiebra del modelo genetista de los textos, aquel que antepone la genealogía de los textos a cualquier otro enfoque. Señala que ese modelo ha implicado siempre un parasitismo de las colonias respecto de sus colonizadores y, en función de ello, es necesario comprender los mecanismos que subvierten las lógicas de la transcripción. Para ello Santiago destaca y valoriza la producción de la "diferencia". Así, Santiago concibe a la escritura latinoamericana como "una escritura *sobre* otra escritura" (1971: 72). "Obra segunda" llama el crítico a esa escritura literaria que, a su vez, también implica una reflexión crítica sobre una inconjeturable obra primera. Por tanto, traducción, importación, recepción, apropiación, intertextualidad, interdiscursividad, interculturalismo, antropofagia, digestión, asimilación... la lista es extensa, participarían para Santiago de un gran campo semántico que implica a la parodia, al pastiche, a la digresión. Es decir, a lo "past".

Y es así precisamente como el *Quijote* de Menard deviene invisible por mero defecto de repetición crítica. La "obra primera" es envuelta en el discurso de la lectura y la intervención crítica que de alguna manera lo (re)vela nuevamente. Entre tanto, el *Quijote* de Cervantes se agiganta mediante la evocación de un *paste* refractario. En *Respiración Artificial* Ricardo Piglia ha referido que Menard no era sino una simbología para aludir a Paul Groussac. También podemos inferir que antes que nadie el propio Borges, y los latinoamericanos en general, están también implicados en las hipérbolas de ese relato. Borges, el autor de ese heterónimo casi-pessoano al que imaginó como a un francés de Nîmes, ha querido más que nadie ser un escritor español del siglo XVII. Santiago entonces sitúa lo específicamente latinoamericano –si es que alguna especificidad puede sustraerse en ese conglomerado– en un intersticio: entre el sacrificio y la fiesta, entre la prisión y la transgresión, entre la sumisión y la agresión, entre la obediencia y la rebelión, entre la asimilación y la expresión. Así entonces, la antropofagia aparece como un acto en ese entremedio quasi-vacío y diferencial. Al mismo tiempo lo latinoamericano aparece en ese intermedio que se produce entre la antropofagia y la secreción: en ese corpus.

El trabajo de Santiago no deja de aludir a lo extranjero para referir a lo vernáculo como una especificidad en conflicto. Todo su trabajo implica una asimilación del por entonces reciente *S/Z* de Barthes (1970). Por otro lado, su ensayo es una conferencia que, escrita en francés, se pronuncia el 18 de marzo de 1971 en la Universidad de Montréal ("*L'entre-lieu du discours latino-américain*") y se publica en inglés en la State University of New York at Buffalo en 1973 ("*The Latin-American Literature: the Space in-between*") y, finalmente, la versión portuguesa aparece en el libro del autor *Uma literatura nos trópicos*, que recién aparecerá en 1978. O sea, su trabajo viaja del francés al inglés para luego llegar al portugués recién en 1978. Si de recepción se trata, Silviano Santiago se introduce a sí mismo.

Una suerte distinta ha tenido "El resto del texto" de Josefina Ludmer. Apareció únicamente en 1973 en la excéntrica revista *Literal* (Buenos Aires, 1973-1977) y nunca ha vuelto a reeditarse. Allí, a su manera, y en extraña consonancia con Santiago, Ludmer plantea un entre-lugar del discurso crítico. Postula una teoría literaria pergeñada en la intersección de todas las perspectivas críticas. El resultado es un resto, un demás, un exceso del texto literario que escaparía a todos los enfoques teóricos. Ese resto inasimilable de la literatura en estado inter-cultural es lo que daría lugar a una escritura monstruosa. Todos



sabemos que la particularidad de un monstruo es la de ser un único en su especie. De alguna manera emerge en Ludmer la pregunta por la especificidad de esa monstruosa identidad latinoamericana que en el *Quijote* de Menard aparecería invisibilizada por la copia. En efecto, el crítico emerge en Ludmer como un transcriptor de lecturas, un epígono menardiano por excelencia, condenado a escribir las notas al pie de la gran literatura y que se asume así en el ancilar lugar del copista. Pero es interesante ver cómo, en una subversión de su propio planteo, ese rol ancilar ocupa una función singular, acaso *la función* del lector después del estallido del sistema literario: la de navegar entre los restos en los que se ha convertido la literatura después del naufragio que la era digital al parecer le ha impuesto. Si el estallido del sistema literario produce los restos de una literatura en estado de dispersión, al mismo tiempo, la antropofagia ya había provocado eso en el momento mismo de la recepción. La antropofagia es un régimen económico sostenido por la asimilación de lo extraño pero, asimismo es, *per se*, un desgarró y una fragmentación originaria. El sistema literario latinoamericano nace entonces regido por la dispersión, es decir, nace en un estallido centrífugo¹.

A diferencia de Santiago, Ludmer pareciera sí preocuparse por la genealogía de los textos (de los discursos debiéramos quizá comenzar a considerar nosotros luego de la discusión que embarga a Foucault y a Barthes en torno a las nociones de, respectivamente, "discursividad" y "texto"). ¿Qué hacer entonces? Podríamos, conjugando las nociones de Santiago y de Ludmer, imaginar un "entrerexto", es decir, concebir un espacio múltiple provisto de capas superpuestas en los que el vacío, *ese aire en lugar inesperado*, es lo que flirtea con los restos de la literatura y con los restos de los discursos críticos sobre la literatura. Ese "entrerexto", podríamos postular también, entendido como una purapotencia, es asimismo propio de un espacio no-euclídeo, incluso más hilbertiano que riemanniano, es decir, está inscripto no en la linealidad sino en la pluridimensionalidad². Aquí una vez más Cerquiglini. Pero, también, aquí la obliteración de los conflictos entre lo ibero, lo hispano y lo latino-americano dejándose de entender como aquello que resta de las políticas neo-coloniales, sino como lo peculiar de un verdadero compuesto: pasar a ser una sustancia mucilaginoso donde genealogía y anti-genealogía conviven en un extraño mundo: si quizá ya no se puede insistir con estudios genealógicos de los textos, no obstante, no podrá conjeturarse lo mismo de los discursos. La antropofagia entonces deja de ser una forma de comprender lo intertextual para pasar a concebirse como una peculiaridad de lo interdiscursivo y de lo intercultural.

Lo que llega entonces en una recepción no es una "obra primera" sino sus restos. Podríamos decir también que siempre lo que se reciben son los *point d'orgue*, las notas terciarias... Los desperdicios del texto, sus restos, su demás, su potencia, se erigen como un sobre-texto, algo que sobra y desborda... Sobre ese desborde se va a posar la "lectura escritora" (en Ludmer también pareciera asomar algo del Barthes del *S/Z*, aquello de "lo escribible" y "lo legible"). Ese resto es una apertura a un texto futuro, una apertura que

¹ Valga como ejemplo de las fuerzas centrífugas de lo hispanoamericano la fundación del Archivo General de Indias, creado en 1785 por iniciativa del Secretario de Indias José de Gálvez e instrumentado por el cosmógrafo e historiador de Indias Juan Bautista Muñoz en tiempos de Carlos III, que se proponía como un mecanismo de centralización de un poder geográficamente disperso.

² Piénsese aquí en la concepción bergsoniana del tiempo, esto es, el tiempo no como una sucesión de líneas sino como duración heterogénea.



ninguna lectura crítica logra suturar... he aquí la formulación de una teoría para la historia de las maneras de leer, el modo en que unas a otras se van solapando...

Texto-resto se reúnen así con una lógica de escritura interdiscursiva³, una sobre otra, dando lugar a un nuevo compuesto mucilaginoso, el del texto-resto que deviene "rexta", un texto íntegramente armado de desperdicios que, repuestos o reproducidos en otro ámbito se vuelven otra vez discursos singulares que se pierden en el espesor de su propia reproducción, solapando los orígenes de sí mismos. Frente a ese rexta ninguna crítica polifónica alcanza para capturar, todo se erige como una escritura proliferante y productora de nuevos y más excesos... Ludmer entonces está, si se nos concede otro riesgo, en una operación crítica entendida como un "proceso", "una multiplicidad de operaciones simultáneas". En pleno corazón del advenimiento represor de la Argentina de los '70, Ludmer había pensado a los residuos como posibilidades para descentrar sistemas totalizantes. El "fracaso" de aquel proyecto crítico, su resto, su potencia, dictado antes que por las limitaciones críticas por los propios condicionamientos geo-políticos de su tiempo, como en una vuelta total, nos devuelve a la posibilidad de pensar un ejército de menardianos, no autores, sino multiplicadores replicantes de discursos sobre lo literario, un coro de voces de esos que las mesas en simultáneo de un congreso de literatura nos ayuda a comprender.

Bibliografía

- Angenot, Marc (1982). "Intertextualité, interdiscursivité, discours social". *Bulletin du Cercle québécois d'étude des formations discursives* 2: 1-8.
- Campos, Haroldo de (2000) [1989]. "El secuestro del barroco en la formación de la literatura brasileña: el caso de Gregório de Mattos". *De la razón antropofágica y otros ensayos*. México, Siglo XXI. Traducción de Rodolfo Mata.
- Ludmer, Josefina (1973). "El resto del texto". *Literal* 1: 47-52.
- Santiago, Silviano (2000) [1971]. "El entrelugar en el discurso latinoamericano". Adriana Amante y Florencia Garramuño (selección, traducción y prólogo), *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*. Buenos Aires, Biblos.
- Sarduy, Severo (1974). *Barroco*, Buenos Aires, Sudamericana.

³ Marc Angenot establece una de las distinciones entre "intertextualidad" e "interdiscursividad" que tanto interesa señalar aquí: si la "intertextualidad" es lo que circula y se transforma, se cita y se re-escibe, en la "interdiscursividad", en cambio, el movimiento ("el desplazamiento") implica a las interacciones e influencias de los discursos entre sí (Angenot 1982: 16-18). Lo "interdiscursivo", en tanto que lo ineliminable de lo "intertextual", aunque no totalizado e irrecuperable en su versión originaria aparece sin embargo de algún modo capturado fragmentariamente por lo textual. Aquí es donde teóricamente cabe la pregunta por la *representatividad* que lo intertextual guarda con respecto a lo interdiscursivo: ¿qué de lo discursivo es inscripto ("es capturado") en lo efectivamente textualizado? A propósito de esto se sugiere Angenot (1982).